

# INSTITUTO J. CHIMENTO

## **SOCIOLOGÍA**

**Prof. Cecil Piboul**

**TP N° 15**

Tema: Clases sociales y prejuicios de clase. Exclusión social.

### Consignas del trabajo

Pueden realizar la actividad de a dos alumnos/as y hasta cuatro.

A partir del recorrido realizado en este espacio y luego de haber visto “Tiempos Modernos”, “**Esperando la carroza**”, y parte de la vida de “Nelson Mandela”, leer con atención los breves textos que se acompañan, y responder:

1. - Nombrar alguna escena relacionada con el tema planteado que te haya o les haya llamado la atención en la película “Tiempos Modernos”
2. - Nombrar escenas de la película “Esperando la carroza” en las que perciban algunas de las temáticas que se presentan en este trabajo. ¿Qué sintieron?
3. - ¿Cuál fue el objetivo de lucha de Nelson Mandela?
4. - ¿Qué se relata en el texto que se agrega: “*Los ojos de los pobres*”? ¿Podrían imaginar otro final? ¿Cuál sería?
5. - ¿A qué apunta el fragmento de los textos que se agregan de los sociólogos *Simmel* y *Marx*?
6. - Buscar películas o series que tratan los temas en estudio.
7. - Construir una reflexión final acerca de sus apreciaciones sobre esta temática.

Agrego el acceso a las películas por si las quieren volver a ver o necesitan revisar alguna escena.

<https://youtu.be/VMODw2YoySU>

<https://youtu.be/ogoGG-jg104>

### Escritos alusivos propios de la sociedad Moderna

El siguiente poema en prosa pertenece al poeta **Charles Baudelaire** (1821-1867); da cuenta, como muchos de sus textos, de las reformas urbanas y los cambios arquitectónicos, diseñados por el prefecto de la ciudad, barón Hausmann, que bajo el mandato de Napoleón III en el siglo XIX convirtieron a París en el prototipo de la ciudad moderna. Baudelaire describe cómo estos cambios alteraban las relaciones entre los seres humanos y las formas de vida, los corazones y los sentimientos de sus habitantes.

### **Los ojos de los pobres**

*¡Ah!, queréis saber por qué hoy os aborrezco. Más fácil os será comprenderlo, sin duda, que a mí explicároslo; porque sois, creo yo, el mejor ejemplo de impermeabilidad femenina que pueda encontrarse.*

*Juntos pasamos un largo día, que me pareció corto. Nos habíamos hecho la promesa de que todos los pensamientos serían comunes para los dos, y nuestras almas ya no serían en adelante más que una; ensueño que nada tiene de original, después de todo, a no ser que, soñándolo todos los hombres, nunca lo realizó ninguno.*

*Al anochecer, un poco fatigada, quisisteis sentaros delante de un café nuevo que hacía esquina a un bulevar, nuevo, lleno todavía de cascotes y ostentando ya gloriosamente sus esplendores, sin concluir. Centelleaba el café. El gas mismo desplegaba todo el ardor de un estreno, e iluminaba con todas sus fuerzas los muros cegadores de blancura, los lienzos deslumbradores de los espejos, los oros de las medias cañas y de las cornisas, los pajes de mejillas infladas arrastrados por los perros en trailla, las damas risueñas con el halcón posado en el puño, las ninfas y las diosas que llevaban sobre la cabeza frutas, pasteles y caza; las Hebes y las Ganímedes ofreciendo a brazo tendido el anforilla de jarabe o el obelisco bicolor de los helados con copete: la historia entera de la mitología puesta al servicio de la gula.*

*Enfrente mismo de nosotros, en el arroyo, estaba plantado un pobre hombre de unos cuarenta años, de faz cansada y barba canosa; llevaba de la mano a un niño, y con el otro brazo sostenía a una criatura débil para andar todavía. Hacía de niñera, y sacaba a sus hijos a tomar el aire del anochecer. Todos harapientos. Las tres caras tenían extraordinaria seriedad, y los seis ojos contemplaban fijamente el café nuevo, con una admiración igual, que los años matizaban de modo diverso.*

*Los ojos del padre decían: “¡Qué hermoso! ¡Qué hermoso! ¡Parece como si todo el oro del mísero mundo se hubiera colocado en esas paredes!” Los ojos del niño: “¡Qué hermoso!, ¡qué hermoso!; ¡pero es una casa donde sólo puede entrar la gente que no es como nosotros!”. Los ojos del más chico estaban fascinados de sobra para expresar cosa distinta de un gozo estúpido y profundo.*

*Los cancioneros suelen decir que el placer vuelve al alma buena y ablanda los corazones. Por lo que a mí toca, la canción dijo bien aquella tarde. No sólo me había enternecido aquella familia de ojos, sino que me avergonzaba un tanto de nuestros vasos y de nuestra botellas, mayores que nuestra sed. Volvía yo los ojos hacia los vuestros, querido amor mío, para leer en ellos mi pensamiento; me sumergía en vuestros ojos tan bellos y tan extrañamente dulces, en vuestros ojos verdes, habitados por el capricho e inspirados por la Luna, cuando me dijisteis: “¡Esa gente me está siendo insoportable con sus ojos tan abiertos como puertas cocheras! ¿Por qué no pedís al dueño del café que los haga alejarse?”.*

*¡Tan difícil es entenderse, ángel querido, y tan incomunicable el pensamiento, aun entre seres que se aman!*

Fragmento del texto “**Sociología de los sentidos**” del sociólogo **Georg Simmel**:

“El contacto personal de las personas cultivadas, que lamentan que los dos mundos no sepan cómo viven mutuamente fracasa simplemente porque no es posible vencer las impresiones olfativas. Seguramente, muchos individuos de las clases superiores realizarían sacrificios considerables en su confort personal si se les pidiese en nombre de intereses y goces en pro de los desheredados [...] pero muchos tolerarían mil veces tales renunciaciones y sacrificios antes que soportar el contacto corporal con el obrero cubierto por el honrado sudor del trabajo. La cuestión social no es solo una cuestión moral, sino también una cuestión nasal”.

Fragmento del texto “**Manuscritos de 1884. Economía política y filosofía**” de **Karl Marx**

“Evidentemente, el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce miseria y desamparo para el trabajador. Produce palacios, pero también tugurios para los que trabajan. Produce belleza, pero también invalidez y deformación para el trabajador”.